

PAPUS
(Dr. Gérard Encausse)

CÓMO COMBATIR LOS MALEFICIOS

CAPÍTULO III

Incremento de las fuerzas espirituales

A la higiene mental, que no es más que un plano de reflexión y que no crea nada por sí mismo, hay que añadir la acción de principios espirituales.

1. La Plegaria

Aquí la plegaria tiene considerable influencia. Entendemos por plegaria, rezo u oración, todo acto espiritual que provoca realmente la influencia de las fuerzas de lo Alto. Para ser activa, la plegaria debe ser viva desde el punto de vista social; es decir, que rogar o rezar no consiste en pronunciar automáticamente palabras altisonantes, arrodillados; sino que es necesario esforzarse de todo corazón en perdonar a sus enemigos, pedir para ellos la luz, porque Dios, desde luego, posee el carácter de que ama por igual a nuestros enemigos y a nosotros mismos.

2. La Caridad

La plegaria no es viva mientras no vaya acompañada de un acto costoso y que vivifique al corazón. Si sois pobres, podéis ir a consolar a seres desesperados, a enfermos, a encarcelados, a mujeres de la vida; así concedéis un poco de vuestro tiempo - la única riqueza que poseéis - por lo demás. Si tenéis riquezas materiales, si socialmente estáis bien considerados, vosotros mismos tenéis que buscar a los desgraciados, huir de los profesionales de la mendicidad, que no son otra cosa que larvas humanas, y salvar a las familias miserables pagando sus alquileres atrasados o dando de comer a quienes les falta de lo necesario.

Tenéis que hacer esto vosotros mismos, y no a través de intermediarios, sin lo cual perdéis gran parte de las fuerzas espirituales que habríais adquirido de otra manera.

3. El Perdón

Aquel que se adiestra en el perdón de los enemigos, en la plegaria y en los actos que dinamizan sus principios superiores, permanece completamente al abrigo de todo maleficio; las tentativas de proyección de fuerzas astrales nocivas chocan contra su "aura" espiritual, al igual que el obús contra el puente de un acorazado, y todas las fuerzas vuelven hacia su punto de partida.

Así pues, cuando nos las tenemos con un ser desesperado, víctima realmente de fuerzas invisibles, es preciso ante todo proceder a la dispersión de las nocivas fuerzas psíquicas que están en derredor de este ser, tal como ya hemos dicho. Una vez hayamos hecho esto, podremos empezar la dinamización de las fuerzas astrales de las que nos ocuparemos a continuación.